

Spencer Mandel  
[Brown University]

**Antiamericanismo, Europa y yo:  
una investigación personal**

Para este proyecto, creo que sería útil analizar, con profundidad, el gran ‘proyecto de investigación’ que fue mi semestre en Barcelona. A través del curso de mi experiencia, aprendí muchas cosas, dentro y fuera del aula de clase, pero, sin duda, el tema sobre que he pensado y debatido más es mi país, los Estados Unidos. En este ensayo, me gustaría examinar que he aprendido de la imagen de los EEUU en la mentalidad española moderna, y la cuestión compleja del antiamericanismo europeo. También, quiero mirar algunos cambios que han ocurrido en mi perspectiva hacia mi país, y mi identidad individual como ciudadano. Entiendo que tal vez este tema parece tan general o personal, pero en mi opinión, logrará el objeto del proyecto con mucho éxito. Primeramente, en nuestra clase, el tema de los Estados Unidos ha emergido mucho en mis pensamientos, como un caso de comparación, un hecho que era obvio en mis discusiones durante la clase. Segundo, en un contexto más amplio, la historia de los Estados Unidos es, entre otras cosas, una de violencia, y es imposible evitar el tema de violencia para entender la identidad norteamericana moderna.

Quizá parece irónico que una experiencia en España genere un análisis de los Estados Unidos; son dos países de ubicaciones muy alejadas y dos historias divergentes. Sin embargo, en vez de entender esto como otro ejemplo del egoísmo americano, creo que es la consecuencia de una perspectiva nueva—una perspectiva ‘third person’ en inglés, cambiada por ser un estadounidense en Europa moderna, aunque por una duración bastante breve. No obstante, esta brevedad fue un ingrediente central de mi experiencia: de alguna manera, me quedé como un ‘guiiri,’ un turista extranjero, si bien un guiiri que entendía el concepto y la palabra. También, como yo sabía que mi vuelta a los Estados Unidos en diciembre era inevitable—la billete del avión ya estaba comprado—la realidad de mi identidad y futuro en los Estados Unidos, mi vida ‘real,’ era un asunto

ineludible también.

Antes de mi llegada en Barcelona, tenía alguna idea del antiamericanismo, común en muchas partes del mundo, y también el estereotipo norteamericano—arrogante, ignorante, perezoso y glotón. Mientras sabía que había alguna verdad en esta concepción, y conocía a unos americanos con rasgos similares, un incentivo grande para venir a Europa era para ayudar a cambiar esta opinión. En cierto modo, considero un éxito esta parte de mi experiencia. En muchas conversaciones en la UPF o la calle, pude explicar que *todos* los norteamericanos no son vaqueros, belicistas o apoyadores de Bush, porque, ¡mira! ¡Yo no soy! Expliqué, una y otra vez, que creo que más que, la *mayoría* de norteamericanos no son *Bushistas*, y tienen una opinión favorable de Europa también. Sin embargo, las respuestas de muchos jóvenes fueron escépticas y penetrantes. “¿Si la mayoría de norteamericanos no apoyan a Bush, porque el ganó dos veces la presidencia?” Después de pensar, respondí que creo que el problema es más de pereza que de ignorancia. En nuestro país establecido y cómodo, los liberales, muchos de los cual son jóvenes, no votan, mientras los conservadores, con un fervor basada en su religión, sí.

No obstante, pronto yo entendí que tratar de cambiar el estereotipo estadounidense era una tarea muy difícil, en parte porque un gran porcentaje de los norteamericanos en Barcelona parecían querer a mantenerlo. En las primeras semanas de mi experiencia, cuando salía por las noches, descubrí una escena social norteamericana bastante exclusiva. Había bares y clubes donde inglés era la única lengua que se podía oír, con mucho ruido. En algunos de ellos, se servían vasos grandísimos de bebidas alcohólicas, con muchas pajitas para compartirlos, una práctica muy sucia y excesiva, también para las normas americanas típicas. No quería salir de los Estados Unidos para asistir a más

'frat parties' americanos, pero aquí estaba.

Era más difícil encontrar los lugares menos turísticos, pero después de preguntar a mis nuevos amigos españoles, aprendí los bares, conciertos y otros eventos donde van los jóvenes locales. Aquí, ser estadounidense no era un asunto tan malo, porque ser americano en estos lugares era un hecho bastante raro, y, por eso, interesante. Cuando decía que soy de Los Angeles, la respuesta "¡Que guay!" era común, y muchos jóvenes tenían muchas preguntas sobre los actores, los músicos y el tráfico famoso de mi ciudad.

Sin embargo, en estos lugares, encontré alguna animosidad también. Por ejemplo, chicas catalanas, especialmente de fuera de la ciudad, eran bastantes frías. Tener un acento extranjero es un rasgo atractivo en los Estados Unidos, y por eso, una vez pregunté a mi amiga catalana, Marta, sobre este tema. "Aquí, el acento más sexy es el argentino," ella dijo, "y tu acento es imperialista." Mientras mi habilidad de hablar con las chicas mejoró eventualmente, una vez encontré una situación más peligrosa. Durante la fiesta del santo local en Sant Feliu, me senté en un banco cerca de algunas chicas, para conocerlas. De repente, había muchos jóvenes, de 16 o 17 años, en un círculo alrededor del banco. Empezaron a hacer una 'inquisición' de mi identidad, con chistes y preguntas agresivas, y con mucha rapidez—por eso, muy difícil para comprender. Traté a explicar, como era mi costumbre normal, que no soy vaquero, y no apoyo a Bush. "¡Sí, eres vaquero, eres vaquero!" ellos gritaron, riendo. Mis amigos catalanes estaban cerca de mí, pero si no, es posible que la situación hubiera sido mucho peor.

Por supuesto, la mayoría de jóvenes que encontré no expresaron una animadversión tan extrema como los chicos de Sant Feliu, pero todos tenían algunas opiniones negativas de mi país. Pues, dentro de esta atmosfera de antiamericanismo, en niveles variables, quería analizar las razones más importantes por este sentimiento.

Primeramente, y más obviamente, nuestra política internacional vino a mi mente. Las acciones ofensivas de los Estados Unidos, especialmente la guerra impopular en Iraq, ha devastado nuestra reputación global. En el caso de la invasión de Iraq, la decisión de Presidente Bush para invadir fue hecha contra el veredicto de las Naciones Unidas y su delegación de seguridad. Claramente, esta fue un mensaje de unilateralismo y una rechaza de diplomacia, y la opinión de España en este asunto fue bastante obvio: se puede entender, en parte, la victoria de Zapatero y su Partido Socialista Obrero en 2004 por su oposición a la guerra. Ahora bien, sería incorrecto caracterizar la guerra en Iraq, un desarrollo relativamente reciente, como la única razón por frustración con la política internacional de los Estados Unidos. También en el Oriente Medio, la polémica de Israel todavía es muy relevante, y parece ser un ejemplo de la intervención ‘imperialista’ de los EEUU desde la perspectiva europea; el Gobierno norteamericano apoya a Israel y da mucho soporte económico y militar, una posición desigual e injusta según algunas visiones. Sobre este debate, la opinión común de los jóvenes catalanes era clara, en los campus de la UPF y la UAB por la ubicuidad de la ‘palestina,’ una bufanda árabe en las nuca de muchos estudiantes, una moda popular.

Una segunda razón para el antiamericanismo, que está creciendo en importancia, es la cuestión moderna del cambio climático, o el ‘calentamiento global.’ Los Estados Unidos producen 25% de las emisiones carbónicas del mundo, el nivel más alto de todos los países, y, por eso, deben de ayudar a combatir esta amenaza con una fuerza tan grande. Sin embargo, la realidad es muy diferente —ningún país ha expresado tantas dudas hacia la investigación científica como los EEUU, y, en las palabras de Al Gore, nuestro país es la “barrera más grande contra progreso en el asunto del cambio climático global.” El presidente Bush ha rechazado ratificar el “Kyoto Protocol”, el documento

internacional que trató de cortar las emisiones globales, sobre la excusa de que estas acciones harían daño a la economía norteamericana, mientras China y India, economías crecientes, no necesitan cortar muchas emisiones. Comparativamente, países europeos, como Alemania y las naciones escandinavas, han hecho mucho en el área de energía alternativa, utilizando el poder del sol y el viento a una escala muy extensa. En este contexto, se puede entender al Gobierno norteamericano como una fuerza traicionera, luchando contra el progreso humano y la salvación del mundo, desde la perspectiva europea.

Mientras, por supuesto, hay mucha verdad en estas razones, quiero defender a mi país un poco en ambos casos. En el caso de la política internacional, no hay justificación para la guerra unilateral en mi opinión, pero esta es una práctica de los 'neoconservadores,' una colección de políticos e intelectuales extremos de la derecha, de la cual Bush y su administración son miembros. Aunque los neoconservadores tenían mucho poder —por el miedo— después de los ataques del 11 de Septiembre, 2001, su poder ha declinado drásticamente hoy en día; ahora, Bush tiene un nivel de aprobación del 30%, una estadística más baja que la gran mayoría, si no todos, los presidentes anteriores de los Estados Unidos. Hoy en día, después de ver los abusos de los neoconservadores, nuestra economía y dólar cayendo, aseguro que el problema de pereza en la izquierda, que he explicado, va a mejorar en el futuro. Los demócratas, el partido liberal, ganaron las elecciones legislativas de 2006 (ahora controlan el Congreso y el Senado), y creo que van a ganar la elección presidencial de 2008 (Barack Obama, un hombre negro, es mi predicción).

Los escépticos, tal vez, dirían que no hay diferencia substancial entre los demócratas y los republicanos, y los dos partidos son capitalistas y imperialistas. Es

posible que haya un poco de verdad aquí también, pero yo sé que la popularidad mundial de los Estados Unidos fue significativamente más alta durante los 90, los años de Presidente Clinton, un demócrata; como el asunto de cooperación internacional es de increíble y creciente importancia en nuestro mundo globalizando, todavía el partido demócrata es la mejor opción en mi opinión. Barack Obama habla de la importancia de 'cambio fundamental' en Washington, y un 'restauración de la diplomacia' en nuestras relaciones internacionales, y su popularidad actual refleja que muchos norteamericanos tienen sentimientos similares.

Con respecto a la cuestión del medio ambiente, la verdad es que los Estados Unidos debe de hacer mucho más que han hecho en el pasado. Si mi país no cambia algunas prácticas drásticamente, y no sacrificamos un pedazo de nuestro confort, continuaremos siendo la barrera contra progreso mundial en este asunto. No obstante, es importante recordar que Al Gore, uno de los líderes más importantes en este esfuerzo, es estadounidense, y la mayoría de norteamericanos acepta la realidad de calentamiento global hoy en día; aún los candidatos presidenciales *republicanos* han necesitado aceptar y confrontar el problema en sus campañas actuales.

En ambos estos temas, creo que es necesario preguntar si no hay un elemento de hipocresía en el antiamericanismo europeo. Primeramente, con respecto al 'imperialismo' norteamericano, es importante recordar que los Estados Unidos, en algunas maneras, sólo lleva la antorcha europea, siguiendo la herencia de imperialismo occidental. Roma, Inglaterra, y la propia España tuvieron imperios tan poderosos como, si no más brutales que, la hegemonía norteamericana moderna. Europa sólo aprendió la gran importancia de la paz internacional después de mucho dolor, y dos guerras mundiales; sin la asistencia de los Estados Unidos, es posible que el fascismo todavía existiera en Europa moderna.

Esta historia no justifica el belicismo actual de los Estados Unidos, pero se debe considerar en Europa que este problema no es sólo estadounidense sino occidental. Sobre el asunto del calentamiento global, aplaudo los esfuerzos de Europa en general, pero algunas partes, como los países mediterráneos, todavía deben de hacer mucho más también para avanzar el desarrollo de energía y transporte alternativo. El aire en Barcelona está tan malo como en Los Angeles, un hecho muy evidente mientras se camina por la calle. Sobre todo, es crucial recordar que no hay sólo una mentalidad estadounidense; los EEUU es más grande que Europa en términos de tamaño geográfico, y sería imposible tener sólo una perspectiva a través de una tierra tan grande.

He sido siempre crítico del gobierno y la población norteamericana, pero después de unos meses en Barcelona, el antiamericanismo general, aunque relativamente mínimo, empezó a afectarme también. Estaba cansado de tener que explicar mi nacionalidad, una parte de mi identidad que no podía cambiar. Empecé a sentir vergüenza de mi país. Un día, durante este período, conté mis sentimientos a otro estudiante, un joven alemán. “Me compadezco con tu situación,” él dijo, “pero yo he sentido esto desde que mi niñez. Los alemanes han tenido la vergüenza de ser alemán desde la Guerra; es una cosa nueva para los norteamericanos.” Mientras entiendo el antiamericanismo mucho más ahora, nunca quiero sentir vergüenza de mi identidad jamás. Mi país, para mejor o peor, es el país más relevante de todo el mundo—como dijo un estudiante catalán, “quien sea tu presidente afecta a lo que ocurre en España.” Como norteamericano, tengo la responsabilidad ayudar a mejorar mi país de adentro, y, en cambio, mejorar todo el mundo. Ahora, estoy orgulloso de ser norteamericano; irónicamente, tuve que vivir afuera para aprender este hecho.